



# Arte y Cotidianidad

## La diferencia

Hannah Höch

Por: Fernando Bravo

ENG. VER.



INVEROSIMIL  
N.19

sé que una mujer es diferente a otra y que generalizar no es el mejor camino posible, pero puedo reconocer que en esta sociedad donde nací y crecí ha existido esta diferencia, tal vez en los siguientes años deje de existir, pero no por ahora.

es justamente de esta diferencia de la que quiero contarles, de cómo hay una parte en el mundo que no logra comprender a la otra mitad de ese mismo mundo y que esa incompreensión nos lleva a diferentes estrategias para relacionarnos, desde ejercer idiotamente e irracionalmente el poder hasta la violencia o la incapacidad para siquiera acercarnos a ellas.

la otra gran parte del mundo -las mujeres- confrontan cada vez más mi existencia como hombre, y lo que se supone debo ser como tal frente a ellas, como hermano, como hijo, como padre, como pareja, como amigo, como profesional, como director, como persona que camina en la calle y ve a una mujer que llama su atención.

desde que nací he vivido rodeado de mujeres y no sólo porque sean más de la mitad de la población mundial, sino porque los hombres en la familia donde nací simplemente no estaban alrededor, no constantemente. mi padre trabajaba el día entero y supongo que al volver a casa no estábamos juntos. mi madre, mis hermanas y mi abuela completaban el cuadro principal de las personas que me rodeaban. después siempre me he sentido más cómodo entre mujeres, pero al mismo tiempo me siento intimidado por ellas, supongo que no me siento seguro con ellas. pero me gusta relacionarme con ellas, me gusta su compañía, el sonido de sus voces, la manera en que ven el mundo, la forma diversa en que lo confrontan, y sinceramente no lo entiendo.

pienso en la lucha constante y más o menos nueva de la abolición de los géneros y pienso que esa es una posibilidad más para poder relacionarnos, pero no será un ejercicio libre de todo pre-juicio, porque el género no es solamente una forma de diferenciarnos, sino que es la diferencia, y en este sentido la que nos ofrece la posibilidad de crear, cuestionar y transformar nuestra identidad. la diferencia es importante pues posibilita la relación con el otro y conmigo mismo. entiendo la lucha sobre la igualdad pero no comparto la búsqueda ni de la negación de la diferencia, ni la búsqueda de la supremacía de un grupo sobre otro.



recientemente leí en la biografía de Amos OZ una linda referencia hacia las mujeres, pero quizá a alguna de las lectoras pueda parecerle ofensiva, no lo es, al menos no es mi intención hacerlo:

Amos Oz dice que una mujer es como un texto, uno diferente cada vez que hay que saber interpretar, leer y que con un poco de suerte y dedicación podemos llegar a comprender, o bien pasar la vida intentándolo.

Cuando me senté a la mesa a revisar las obras de Höch pensé inmediatamente en esta relación, mujeres que están conformadas de diversas partes, de partes que parecerían inconexas pero que en el fondo son posibles porque, como un texto, no es uniforme ni perfecto, sino en la imperfección y en la forma en la que está construido

Al final, hasta el momento, una mujer y mi identidad, está conformada de diversas partes, de diversos universos interiores, exteriores, sociales, familiares y por emociones y pensamientos y necesidades y deseos, y así, dentro de un contexto como en el que vivimos una mujer no es similar a la otra.

me senté a la mesa frente a una mujer que conforme pasan los días admiro y siento un incipiente cariño que incluso la distancia no logra detener, y sinceramente no la comprendo, cuando siento que he avanzado un poco, ella, o lo que comprendo de ella se evapora para volverse a construir poco a poco en mi mente, como una imagen construida de partes desiguales e incongruentes pero que al final tienen sentido, sentido que no es importante, ella sabe quién es, o puede llegar a ser y cuando lo hace es simplemente maravillosa y por supuesto que lo que yo o alguien más



MIRANDA  
VARO



FABIOLA  
ESPIGA

SILVINA



VIKA



AMASTIQUÉ



ARTE &  
COTIDIANIDAD

piensa de ella no le importa.

Tal vez las mujeres tienen una doble oportunidad en este siglo, como género y como personas individuales: la de transformar la estructura de valores de nuestra sociedad -valorar más otras cosas que las que la sociedad patriarcal ha determinado-, por un lado; y por otro, conseguir eso que hombres y mujeres han buscado por siglos, la posibilidad de comprenderse, pues ellas se lo están preguntando, nosotros, los hombres lo damos por sentado, ni siquiera lo cuestionamos.



miro este último collage y puedo ver o bien a esa mujer en construcción, o construida de diversos elementos que tal vez sólo ella pueda vivir y comprender, o bien a cada una de las mujeres que han compartido un poco de su vida conmigo y dejado que yo comparta algo de la mía con ellas: ana, julia, paola, cynthia, liliana, valeria, flor, alejandra, norma, gabriela, esther, cristina, ana marcela, dámaris, diana, andrea, angélica, natally, natallie, maria, ewa, marianna, viorica, haley, natalia, monica, melissa, adriana, leslie, roxana, patricia, jocelyn, patricia, magda, alice, alicia, biridiana, jessica, jaqueline, brenda, yael, sandra, alondra, isabel, wendy, rose, lorena, jessy, ángeles, miranda, mariana, daniela, deborah, giovanna, ana paula, maria fernanda, ingela, claudia, karina, susana, beatriz, marie, kendra, nicole, sofía, ángela, monserrat, fabiola, julieta, carmen, nini, helena, jo, hania, veronika, rafaella, teresa, therese, adriana, sonia, margarita, marcela, michelle...

muchos nombres se repiten, otros se desvanecen. glass de hania rani he escuchado mientras escribí este texto.